

VICENTE CALDUCH ALMELA

Farmacéutico, Concejal y amante del género chico

Los Calduch,
farmacéuticos y botánicos,
y su famosa *Suavina*



Hay una calle en Castellón que figura desde los planos antiguos como *carrer d'Amunt*, cuyo eco ha saltado graciosamente sobre mi mesa de trabajo en muchas ocasiones, al afrontar el recuerdo de bastantes seres humanos, desde Salvador Guinot a Sos Baynat o Germà Colón, la propia Cristina, autora de *La gran esmeralda* y otros. Es la calle de Alloza, entre Ruiz Zorrilla y plaza Clavé, aunque siempre la hemos considerado los castellonenses como dividida en dos sectores, influenciados por la calle de Colón, que la cruza casi por la mitad. De eso han escrito muchos autores y, más recientemente Toni Porcar, incluso mossén Josep Miquel Francés cuando nos habla de la iglesia de Sant Nicolau, que fuera la antigua mezquita árabe.

Y mi amigo Toni Viciano me llama cada vez que hago mención a la calle para recordarme que él ha vivido en ella. O el pintor, profesor y presidente del Ateneo,

Vicente Castell Alonso, para ofrecerme la casa-museo de sus mayores, que es la única de la zona que se conserva sin establecimiento o servidumbre en los bajos, toda la casa para vivir.

Y es que la historia de hoy también comienza en la calle de Alloza, cuando el descendiente familiar de la casa del sastre Blanco, en el número 17, es Vicente Calduch Solsona, el patricarca de los Calduch.

EL PRIMER CALDUCH

Tengo claro que contrajo matrimonio con Leocricia Almela y que falleció el 30 de julio de 1922, pero solamente sé que nació en el año 1861, que fue el primer Calduch farmacéutico, que tuvo cuatro hijos y que en su oficina de farmacia de la calle Fernando Gasset (qué vueltas da la vida) de Vila-real se creó y lanzó en el boca a boca de los vecinos lo que dio en llamarse *l'ungüent de Vila-real* y que ahora

Nació en Les Useres, el 8 de agosto de 1887.

Se casó con Carmen Dolz Prats, tuvo dos hijos, Carmen y Vicente. Éste contrajo matrimonio con Blanca Rodríguez Gasset.

Falleció en el año 1969, el 30 de agosto, en Castellón

es la famosa Suavina, lo primero que me compraron junto a una cajita de Juanolas, mis abuelas Plácida y Paulina cuando apareció la tos en mi infancia, dos productos casi mágicos que también tuve ocasión de recomendar en mis años de mancebo de botica, que según mi admirado Sebastián Cobarruvias, se llama así por el hecho de tener las drogas y medicinas en botes. Lo dejó escrito en su *Tesoro de la Lengua* en 1610. Otro diccionario posterior, aunque en valenciano, me dice que el apotecari es “aquell que, antigament, preparava medicaments”. Eran tiempos en que se hablaba del refrán de que *hay de todo, como en botica*, aunque en la literatura han trascendido las famosas tertulias de rebotica, lugares para la creación y la conspiración, para la nostalgia. Hoy, los nuevos diccionarios y las prisas hablan solamente de la farmacia como un lugar donde se despachan medicamentos.

LA VIDA

Vicente Calduch Almela fue el mayor de los cuatro hermanos, que estudiaron

farmacia en Barcelona, y nació en Les Useres el 8 de agosto de 1887; Álvaro nació en Vila-real en 1889, así como José, que nació en 1900 y Manuel, también vila-realense desde el 24 de marzo de 1901.

Según Onofre Flores, Álvaro abrió una oficina de farmacia en Barcelona, aunque pronto ingresó en los prestigiosos Laboratorios Merck, como director técnico. A los 91 años, ha muerto en la Ciudad Condal. Ya dije en otra ocasión que José Calduch regentó la farmacia de su padre, al morir éste, y que fue el auténtico creador del equipo de fútbol que hoy es el famoso Villarreal CF. Su sordera y su simpatía le permitían oír solamente aquello que deseaba escuchar. Murió en 1986, en Vila-real. Y Manuel, además de farmacéutico con oficina abierta en Almassora, fue un prestigioso botánico a grandes niveles, tiene una plaza a su nombre en Castellón y aquí vivió al contraer matrimonio con María Teresa Bellido Ribés. Manolo falleció el 21 de marzo de 1981, con resonancias en varias academias científicas.

DESDE 1909

El 18 de octubre de 1909, el Ayuntamiento de Castellón, siendo alcalde José Armegot Rubio, autoriza el funcionamiento de la farmacia en el mismo lugar donde también vivieron los primeros farmacéuticos Fabregat, e l número 21 de la calle González Chermá, hoy Enmedio, a Vicente Calduch Almela, que contrajo matrimonio con Carmen Dolz Prats un tiempo después. Había recibido en he-

rencia ese mágico preparado de vaselina pura, esencias auranciádeas y mentol, que se convirtió en el hoy famoso producto llamado *Suavina Calduch* que, desde Vila– real, pasó por Castellón, para ampliarse más tarde como *Derma Suavina* y acompañar en el camino a los específicos básicos al *Jarabe Pectoral del Doctor Calduch* y los tonificantes *Fosfoglicerol Tiocolado* y *Fosfoglicerol Yodado Calduch*, que se anunció como “mejor que el aceite de hígado de bacalao”, muy anterior al *viagra*.

El 7 de enero de 1919 nació Vicente Calduch Dolz, dos años después que su hermana Carmencita, completando un ciclo que tuvo su ampliación con la boda del también farmacéutico heredero con Blanca Rodríguez Gasset, hija del muy popular Bajuelo y nieta del mítico Gasset. La boda se celebró el 19 de mayo de 1951, con gran resonancia popular en la ciudad. Y la familia siguió abriendo sus ramas, Vicente, que es el actual titular de la farmacia de Enmedio, 21, Blanca y los médicos Alejandra y Luis. Es Vicente, casado con Pituca Bellés, quien me re-

cuerda los nombres de los dependientes de la popular farmacia en las últimas etapas, Joaquín Andrés, José Pinto, Miguel Ahicart, Miguel Dols, Manolo Rey, Félix Aparisi, Mari Carmen Jareño y las también boticarias Elena Doménech y Nuria Rodríguez.

RUPERTO CHAPÍ

En los años 60 tuvimos la suerte de recibir en la librería la visita casi diaria de nuestro vecino, el entrañable abuelo Calduch. Nos recordaba sus gestiones como presidente del Colegio de Farmacéuticos, desde 1934 al 37, pero nos contaba historias mágicas de sus años de Barcelona, donde los Calduch tuvieron un abono en los principales teatros, con entrada libre en los camerinos. Su gran admiración era el maestro Ruperto Chapí, autor de *La revoltosa* y *El rey que rabió*. Puso a su nombre la calle de atrás, con la placa del compositor al que saludaba cada día, cuando, al salir de la farmacia se dirigía a su casa de la calle de Alloza, 17.

– ¡Bon dia, mestre! – ❖

CALLES EN CASTELLÓN

Seguidor de Gasset y admirador de Lerroux, Vicente Calduch Almela fue en los años 30 concejal republicano, sustituyendo como Síndico en el Ayuntamiento a Carlos Selma. La Corporación la fueron presidiendo como alcaldes, Peláez Edo, Tirado Gimeno y Santos Moliner. La función de presidente de la Comisión encargada de poner nombres a las calles de la Ciudad, la desempeñó Calduch. Y en el callejero fueron apareciendo los nombres de los doctores Ferrán, Roux y Servet, el profesor Alegre Renau, los escritores Espronceda, Quevedo y Echegaray pero, de modo especial, los de los autores compositores de obras de zarzuela, maestros Arrieta, Bretón, Caballero, Chapí y Giner, nombres que se conservan en el callejero.